

Aportes al desarrollo de la biblioteca comunitaria desde la responsabilidad social universitaria*

Contributions to the Community Library's Development
based on the Social Responsibility of Universities

Aracelly Camelo**

Diana Milena Carmona Muñoz***

Juan Carlos Sierra Escobar****

Resumen

El presente artículo de reflexión aborda el tema del aporte al desarrollo de la biblioteca comunitaria desde la responsabilidad social universitaria. El caso específico es el proyecto de intervención en la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba, el cual partió de tres líneas fundamentales: 1) la responsabilidad social universitaria; 2) las redes, la organización y la participación comunitaria, y 3) la materialización en un proyecto educativo y cultural de alto impacto para la ciudad, como es el caso de la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba. En primer lugar, se contextualiza el proyecto de intervención y se proponen algunas aclaraciones conceptuales y vínculos de articulación relacionados con la responsabilidad social, la organización comunitaria y las bibliotecas públicas de carácter comunitario; en segundo lugar, se hace un recuento de la metodología implementada en el desarrollo del proyecto, y, finalmente, se establecen las conclusiones obtenidas en relación con el proceso de intervención.

Palabras clave: responsabilidad social universitaria, organización comunitaria, participación comunitaria, biblioteca pública, biblioteca comunitaria.

Abstract

This reflection article addresses the issue of contribution to the development of community libraries based on the social responsibility of universities. The specific case is the intervention project at the Suba Community Libraries Network, which is based on three fundamental lines: 1) University social responsibility; 2) the networks, organization and community participation, and 3) materialization in an educational and cultural project of great impact for the city, such as the Suba Community Libraries Network. First of all, the intervention project is contextualized, and some conceptual clarifications and articulating links related to social responsibility, community organization and community public libraries are proposed; then, an account of the methodology used for the development of the project is made. Finally, the obtained conclusions in connection with the intervention process are established.

Keywords: social responsibility of universities, community organization, community participation, public library, community library.

Recibido: 15 de noviembre del 2012 **Aprobado:** 15 de marzo del 2013

* Artículo de reflexión resultado de la experiencia desarrollada en el proyecto de intervención de la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba, el cual se encuentra enmarcado en la Propuesta de Proyección Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle. Equipo de trabajo: Aracelly Camelo, Diana Milena Carmona Muñoz y Juan Carlos Sierra Escobar.

** Licenciada en Educación Familiar y Social. Trabajadora social, especialista en Gerencia Social y magister en Docencia. Docente investigadora, Universidad De La Salle. Miembro del Grupo de Investigación Construcción Disciplinar de Trabajo Social. Correo electrónico: acamelo@unisalle.edu.co

*** Profesional en Economía, Universidad de La Salle. Especialista en Finanzas y Mercado de Capitales, Universidad de la Sabana. Estudiante de la Maestría en Finanzas, Universidad Externado de Colombia. Profesora de tiempo completo, Universidad de La Salle. Miembro del grupo de investigación Mercados y Desarrollo Empresarial Global. Correo electrónico: dcarmona@unisalle.edu.co

**** Profesional en Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, Universidad de La Salle. Administrador financiero, Fundación Universitaria Agraria de Colombia. Magister en Docencia, Universidad de La Salle. Docente del Programa Sistemas de Información y Documentación, Universidad de La Salle. Miembro del grupo de investigación Información, Desarrollo y Sociedad. Correo electrónico: jcsierra@unisalle.edu.co

Un libro abierto ilumina el horizonte en Suba. Trece puertas permanecen abiertas, manos anfitrionas obran el sortilegio que invoca las imágenes de aventuras, historias insólitas, imágenes poéticas, realidades posibles que logran matizar con sombras y claroscuros los caminos inciertos de la vida cotidiana.

Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba

Introducción

El proyecto de intervención desarrollado configura una relación dinámica y compleja entre las comprensiones e intencionalidades de la Universidad de La Salle (proyección social) con las características y condiciones de la localidad de Suba, en las dimensiones organizativas de la Red de Bibliotecas Comunitarias y sus comunidades. Desde el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) se identifica a la Universidad como una institución socialmente responsable, y en este caso específico se dispone de tres ejes estratégicos que orientan su desarrollo (Universidad de La Salle, 2012):

1. Promoción social y cultural: “Comprende programas y actividades orientadas al desarrollo de diferentes comunidades locales, mediante la planeación de acciones orientadas a la capacitación de equipos humanos, fortalecimiento de habilidades, actividades de sensibilización social y promoción cultural, entre otras” (Universidad de La Salle, 2012).
2. Emprendimiento: “Incluye las acciones orientadas a la capacitación o fortalecimiento de iniciativas empresariales, grupos familiares, pequeñas comunidades del sector urbano o rural y organizaciones juveniles que requieren o necesitan un acompañamiento formativo en estrategias de desarrollo local” (Universidad de La Salle, 2012).
3. Desarrollos locales: “Comprende los diferentes programas que apuntan a la mejora de las condiciones de vida de los grupos humanos en los cuales hacemos presencia y a los procesos de reconstrucción del tejido social” (Universidad de La Salle, 2012).

La creación y el desarrollo de bibliotecas comunitarias a nivel nacional y local es una realidad que no se puede desconocer; en el caso de la ciudad de Bogotá, durante las últimas décadas se han constituido múltiples iniciativas en las diferentes localidades que han adelantado procesos bibliotecarios en pro del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, siendo los niños y los jóvenes el público más beneficiado y quienes han hecho un mayor uso de los programas y de los servicios que estas unidades de información desarrollan día a día en cada una de las comunidades.

El surgimiento de bibliotecas comunitarias en la ciudad ha sido consecuencia de la situación y de las necesidades sociales de la población, que en vista de la poca cobertura en materia de cultura y educación por parte de los entes gubernamentales se ha organizado y se han creado espacios bibliotecarios orientados al fortalecimiento de los procesos educativos, formativos y recreativos de la comunidad, los cuales se han convertido, a su vez, en lugares de encuentro y formación ciudadana y política. Como lo manifiesta Elizabeth Suarique, gestora comunitaria y bibliotecaria en la localidad de Suba:

La biblioteca comunitaria comenzó siendo una opción temporal, en medio de unas condiciones sociales adversas: el desempleo, las escasas oportunidades para acceder y permanecer en la educación superior, demasiado tiempo libre, las ganas de hacer algo en pro de la comunidad. La biblioteca comunitaria fue en aquel entonces hogar y refugio, fortaleza y templo, allí encontramos el calor y nos resguardamos de los problemas que parecían no tener solución. (2012, p. 89)

Descripción y delimitación del problema

El sistema bibliotecario público de Bogotá cuenta en la actualidad con veinte bibliotecas públicas de carácter estatal para atender las necesidades de información de aproximadamente ocho millones de habitantes. Ante la insuficiencia del sistema, las comunidades se han organizado para atender las necesidades de información de los ciudadanos; en este sentido, al interior de las diferentes localidades se han creado bibliotecas comunitarias,

las cuales suplen, en alguna medida, la poca cobertura del sistema bibliotecario público de la ciudad.

No obstante, como lo manifiesta Sierra (2012), la mayoría de estas iniciativas comparten problemas que limitan su desarrollo e impacto en las comunidades, dentro de los que se destacan la falta de recursos, la alta rotación de personal, los horarios intermitentes, los procesos inconclusos, los pocos canales de comunicación, la ausencia de un proceso de planeación que permita presentar proyectos de inversión y la desarticulación de las acciones que desarrollan las instituciones distritales que se interesan por el tema.

En el caso específico de la localidad de Suba las bibliotecas han logrado organizarse y crearon la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba, la cual cuenta con trece bibliotecas ubicadas en los sectores con mayores necesidades sociales de la localidad. A pesar del proceso desarrollado y de los logros obtenidos por la Red, las bibliotecas requieren del apoyo de instituciones que las capaciten y asesoren para mejorar su administración, sostenibilidad y para que a mediano y largo plazo logren tener un mayor impacto en sus comunidades, que se vea reflejado en el acceso a la información y en la democratización del conocimiento como condiciones indispensables para lograr el desarrollo de la sociedad en una época de globalización.

Contextualización

El proyecto partió de tres conceptos fundamentales, que permitieron establecer las bases teóricas para el desarrollo de la propuesta de intervención de la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba, dentro de los que se encuentran la responsabilidad social, la organización comunitaria y las bibliotecas de carácter comunitario.

Responsabilidad social universitaria

Siguiendo las ideas de Vallaey (2007), la responsabilidad social es considerada una teoría de gestión que obliga a las organizaciones a comprometerse con la sociedad, partiendo del ejercicio de sus funciones básicas; por tanto, esta comienza a hacerse

presente cuando la empresa toma conciencia de sí misma, de todos los actores que la conforman y que la rodean, y del papel que cumple en el entorno.

En el marco de la responsabilidad social universitaria, según lo presentado por Artúnez, esta se convierte en un reto para las universidades, dado que el compromiso y la responsabilidad deben radicar en formar líderes y profesionales con mentalidad ética y desarrollo participativo, y el objetivo debe ser la formación de personas comprometidas con las comunidades, con el desarrollo del país y con las poblaciones vulnerables (2007, p. 312). Por otra parte, Artúnez, citando la Declaración de Talloires (2005), menciona que la principal razón de ser de las universidades debe ser servir y fortalecer la sociedad a la cual pertenecen, a través de la creación de capital social que contribuya, de manera positiva, a todas las comunidades (p. 314).

Por otra parte, Vallaeyes se refiere a la responsabilidad social universitaria en términos de gestión de impactos, los cuales son clasificados por el autor de la siguiente manera: impacto de funcionamiento organizacional, en el cual se menciona que “la universidad deja huellas en las personas que viven en ella y tiene también su huella ecológica” (2007, pp. 6-7). En segundo lugar se encuentra el impacto educativo, el cual es considerado como responsabilidad directa de la universidad, dado que se relaciona con la calidad de la formación impartida a los profesionales, a partir de la definición de su orientación profesional, ética, rol y conciencia social.

El tercer impacto, considerado por Vallaeyes, es el cognitivo y epistemológico, en el que “la Universidad orienta la producción del saber y las tecnologías, influye en la definición de lo que se llama socialmente verdad, ciencia, racionalidad, legitimidad, utilidad, enseñanza, etc.” (2007, pp. 6-7). El cuarto y último impacto es el social, y se refiere a la responsabilidad que tiene la universidad en el desarrollo a nivel mundial de sus diferentes frentes, ya que una de sus funciones sustantivas es la formación de profesionales, y, además de ello, la universidad es un referente y un actor social que genera una influencia positiva y transformadora en la sociedad en la cual se encuentra inmersa.

Según Domínguez (2009, p. 39), las universidades comienzan a poner en práctica el concepto de responsabilidad social a través de cuatro procesos: gestión, docencia, investigación y extensión. De igual manera, el autor desarrolla el concepto de proyección social y responsabilidad social, en donde hace referencia a que la dimensión social encuentra una expresión explícita, principalmente, a través de los espacios y de las actividades de proyección social, extensión universitaria, relaciones con la comunidad, extensión interactiva, labor de extensión, relación universidad-sociedad, compromiso social, etc., lo cual se refiere a aquellas actividades que realiza la universidad fuera del espacio académico.

Por otra parte, De la Red Vega afirma que la universidad es uno de los mejores escenarios para formar profesionales con altos potenciales humanos y sociales, conscientes de pertenecer a un mundo cambiante, y desde su formación se debe promover acciones socialmente responsables. Así mismo, la universidad se legitima en la medida en que tiene la capacidad de analizar los contextos, interactuar con los grupos que los conforman y “responder a la calidad de vida del entorno del que forma parte” (2009, p. 69). En síntesis, la universidad como uno de los actores principales de las dinámicas sociales tiene la responsabilidad de formar profesionales con sentido ético y compromiso social, de tal forma que desde su rol se aporte de manera apropiada al mejoramiento de las condiciones y al crecimiento social, siendo consciente de su papel como agente transformador en un mundo en el que las brechas de las desigualdades, principalmente originadas por factores educativos, son cada vez más amplias.

Organización comunitaria y redes sociales

La experiencia de pertenecer a una organización como a una asociación de personas representa una posibilidad de superar el rechazo o el aislamiento, en razón de las expresiones de solidaridad y cooperación; así mismo, es una manera de asumir la responsabilidad de constituir formas y procesos de toma de decisiones, acción colectiva y logro de objetivos comunes para satisfacer las necesidades o mejorar las condiciones de vida. De acuerdo con Ramírez *et al.*:

La organización es fruto de la integración social, de sumar esfuerzos, recursos y conocimientos, pero también sumatoria de necesidades y expectativas, en la perspectiva de lograr soluciones más efectivas en la defensa de los derechos. También puede darse como producto de una mayor conciencia ciudadana, de unir esfuerzos ante problemas de la humanidad, como la preservación del ambiente, la defensa de los derechos humanos, el rechazo a la guerra, entre otros. (2003, p. 7)

Las organizaciones sociales son escenarios de interacción personal que se constituyen en grupos cuyos miembros se identifican con determinados intereses y deciden actuar en común con el propósito de defenderlos y de resolver, de una manera colectiva, problemas compartidos. “Las organizaciones constituyen escenarios donde se elaboran y ponen en ejecución iniciativas y/o propuestas a partir de las cuales se establecen relaciones de interlocución, cooperación, conflicto, negociación, con distintos sectores de la sociedad y con el Estado” (González, 1996, p. 94). Como tal, las organizaciones representan intereses colectivos, son espacios de potenciación de relaciones con el entorno por su capacidad de articularse a las dinámicas sociales o políticas para modificarlas, reforzarlas e incidir en su curso, por tanto, son escenarios fundamentales para la participación, ya que a través de estas se impulsa y fortalece la intervención ciudadana.

En Colombia, la Constitución Nacional de 1991 reafirma el derecho de los ciudadanos a la libre asociación, el cual ya había sido consagrado en 1886, pero además lo fortalece al agregar que el Estado “contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales” (artículo 103).

De esta forma, las organizaciones comunitarias surgen como producto de la unión de los esfuerzos individuales, desde la perspectiva de dar solución, de manera conjunta, a los problemas detectados o promover intereses específicos; son espacios de participación entre los miembros de una misma comunidad o entre pares y constituyen instancias ideales para fortalecer las relaciones entre el Estado y los ciudadanos, no solo desde la perspectiva de mejorar las condiciones de vida, sino como ingrediente fundamental de la gestión pública.

Las organizaciones se consideran como interlocutoras ante las instancias gubernamentales (López, 2000, p. 6) porque establecen relaciones de diálogo, autorregulación, conflicto, solidaridad, cooperación o negociación. Este entramado de relaciones es lo que se denomina tejido social, cuya importancia para la democracia radica en que a partir de este se configuran procesos sociales de movilización y de participación en la conformación, ejercicio y control del poder público (Agudelo, 2010, p. 10).

Las organizaciones comunitarias son especialmente territoriales porque se constituyen tomando como referente de aglutinación el territorio en el que habitan sus integrantes (vecinos) y sus acciones están relacionadas con la mejora de las condiciones de vida de la población: salud, educación, vivienda, servicios públicos, transporte; entre estas se pueden señalar, por ejemplo, las juntas de acción comunal, los comités barriales, las casas vecinales, las casas de la cultura y las bibliotecas comunitarias.

Según su nivel de agrupación, las organizaciones comunitarias se clasifican en tres; primero, las conformadas por vecinos de un territorio, como un barrio o un sector; segundo, las redes conformadas por organizaciones de primer nivel que agrupan las organizaciones de los barrios de una localidad o de un municipio, y tercero, las conformadas por organizaciones de segundo nivel, por ejemplo las organizaciones de los departamentos agrupados en una organización nacional (Agudelo, 2010, p. 16).

En las comunidades geográficas con niveles de desarrollo semejante y que mantienen intereses comunes se reconoce la existencia de la red social como una forma de vinculación, relación e interacción entre personas y colectivos para movilizar los recursos de todos en la búsqueda de alternativas novedosas para la solución de problemas y la satisfacción de necesidades.

Igualmente, en el trabajo comunitario se ha generalizado la estrategia del trabajo en red, que significa buscar y lograr la coordinación efectiva de las instituciones y organizaciones que comparten el mismo territorio escenario en la solución de problemas comunes, que no se podrían resolver a través de intervenciones individuales y aisladas.

Una red es un sistema organizado, abierto y participativo que permite articular saberes, prácticas y competencias de personas, organismos gubernamentales, no gubernamentales y comunitarios dentro de una estructura horizontal, para alcanzar objetivos comunes a partir de la determinación de un fenómeno (diagnóstico) y la optimización de recursos para la formulación y ejecución conjunta de acciones dirigidas a la promoción, prevención y atención a un problema colectivo de imposible solución (Quiroz, 1995).

Una red es un espacio que hace posible organizar actividades, crear servicios, realizar movilizaciones o campañas, y otras actividades sustentadas en la autogestión y el trabajo mancomunado que supera las acciones puramente asistencialistas. Desde la perspectiva psicosocial comunitaria, Montero define las redes de una organización comunitaria como “un entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común: el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto particular” (2005, p. 181).

La acción colectiva requiere que las personas tengan confianza en sí mismas y voluntad de vencer, y también lo posibilita. La participación en organizaciones permite la adquisición de conciencia; la posibilidad de acción colectiva, a partir del poder que representa el agrupamiento de los individuos aislados y de la vinculación de las preocupaciones e intereses entre unos y otros grupos locales; esa conciencia es, sin duda, una condición del incremento de las acciones de solidaridad con los demás (Barbero y Cortés, 2005, p. 53).

Las redes sociales, igualmente, son un espacio social y un mecanismo para incrementar la solidaridad, que aportan a la configuración de un conjunto de relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y la reciprocidad. Se trata de un recurso de las personas, de los grupos y de las colectividades en sus relaciones sociales, con énfasis en las prácticas de asociatividad; cuando una comunidad actúa como una red puede alcanzar un alto grado de cohesión, el cual se constituye en una fuente de poder que puede ser utilizada en su propio beneficio.

Según Nirenberg *et al.* (2005, p. 38) el concepto de redes es muy próximo al de *gestión asociada*, pues ambos hacen referencia a

modos de trabajo intersectoriales, multiactorales, articulados, basados en discusiones, acuerdos y alianzas. El trabajo en red constituye una estrategia de articulación e intercambio entre organizaciones, programas, proyectos o personas que deciden asociar sus esfuerzos, experiencia y conocimientos para el logro de fines comunes.

Las redes pueden ser creadas para cumplir con un fin determinado, y cuando ya existen pueden ser aprovechadas para que desempeñen una función específica de carácter social. Por eso, Pérez *et al.* (2006, p. 73) afirman que las redes son espacios de vinculación de libre adhesión que comparten objetivos y preocupaciones comunes. Se organizan de manera informal y cada una es autónoma frente a sus actividades, pero acepta y se compromete con agendas comunes.

Bibliotecas comunitarias

Para abordar el concepto de biblioteca comunitaria es conveniente revisar previamente el concepto de biblioteca pública, pues en su esencia las bibliotecas de carácter comunitario son un tipo de biblioteca pública, con la diferencia de que son:

Bibliotecas que surgem como práticas espontâneas, idealizadas e implementadas por agentes individuais ou coletivos; cidadãos comuns, com ou sem instrução formal, com ou sem apoio institucional. Surgem normalmente em lugares periféricos, em função da dificuldade de acesso aos bens culturais e da total ausência do estado. (Campos, 2008, p. 50)

Según el manifiesto de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones IFLA-Unesco (1994) sobre la biblioteca pública: “es un centro local de información, que facilita a sus usuarios toda clase de conocimiento e información y sus servicios se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas”, constituyéndose en un espacio de participación comunitaria donde confluyen la información, la lectura, las diferentes manifestaciones culturales y artísticas, etc. Tal como lo manifiesta Campal “es una puerta de acceso al conocimiento, la información y el aprendizaje, que guía y ayuda a todos los ciudadanos a desenvolverse en el contexto del aprendizaje permanente” (2006, p. 38).

La biblioteca pública es una organización necesaria para los propósitos de la vida en sociedad, la cual desarrolla unas funciones que le permiten cumplir con las demandas que la sociedad pone sobre ella: funciones culturales o simbólicas, educativas o de formación, políticas o de ciudadanía y económicas o de productividad (Álvarez, 2007, p. 14). La biblioteca pública ha tenido una renovación y ha cambiado su posición en la sociedad conformando un lugar de encuentro, de aprendizaje y un espacio abierto a las ideas y a la creatividad. Dada su importancia en el desarrollo de las comunidades y debido a la insuficiencia del sistema bibliotecario público estatal, la biblioteca comunitaria surge como una alternativa

A partir de la apropiación que hace un grupo de la comunidad de un espacio para brindar servicios y actividades de carácter educativo, informativo, recreativo y cultural, su fin primordial es suplir la inexistencia de bibliotecas públicas y escolares en el sector, convirtiéndose en un espacio que permite reducir la brecha entre quienes tienen acceso a la información, el conocimiento y quienes no lo tienen. (Jaramillo *et al.*, 1999, p. 123)

Según lo expuesto por Cárdenas y Suarique (2010, p. 141), en la creación de bibliotecas comunitarias existen dos tipos de enfoques, por un lado están las bibliotecas comunitarias implantadas, es decir, aquellas que son entregadas a la comunidad para que las organicen y asuman su administración, y, por otro lado, las bibliotecas de gestión comunitaria son las que surgen por la necesidad de una comunidad y por la organización de los líderes comunitarios en torno al tema.

El primer paso para lograr este involucramiento comunitario es la organización de la misma comunidad en una estructura que apoye todos los procesos de la biblioteca. La conformación de una junta directiva de líderes comunitarios voluntarios garantiza una participación viva y constante de la comunidad en el desarrollo de la biblioteca. (Quino, 2012, p. 37)

La biblioteca comunitaria o popular, vista como el resultado de la gestión comunitaria, representa una real apropiación de las comunidades frente a la generación de espacios de expresión y participación ciudadana y se constituye “en una iniciativa solidaria

y una experiencia con sentido de comunidad, fundamentada en la promoción del ser social y el fortalecimiento del nosotros como comunidad” (Gorosito, 2003, p. 40).

El desarrollo de las bibliotecas comunitarias es una responsabilidad de todos los actores involucrados: comunidad, Gobierno, entidades con sentido de responsabilidad social, y tal como se establece desde la política distrital de lectura de la ciudad de Bogotá (Decreto 133 de 2006 de la Alcaldía Mayor de Bogotá) se debe “promover, fortalecer y apoyar la creación y el desarrollo de nuevas bibliotecas públicas por parte de las entidades o instituciones públicas, privadas y comunitarias, apoyar y fortalecer las existentes, así como garantizar la sostenibilidad de las bibliotecas comunitarias”.

Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba

El *Perfil económico y empresarial de la localidad de Suba*, elaborado por la Cámara de Comercio de Bogotá (2007), presenta una amplia caracterización de la localidad en diversos asuntos relacionados con el desarrollo social y económico; a continuación se destacan algunos asuntos que la describen en sus rasgos generales.

La localidad de Suba está ubicada en el norte de Bogotá; representa el 11,7% del área total de la ciudad. Limita por el norte con el municipio de Chía, al sur con las localidades de Barrios Unidos y Engativá, al oriente con la localidad de Usaquén y al occidente con el municipio de Cota. Por su posición geográfica, Suba se considera una localidad de conexión entre las localidades de Bogotá y el norte de Cundinamarca. En Suba se localizan 259 de los 2344 barrios de Bogotá y doce unidades de planeamiento zonal (UPZ), de las 112 en que se divide la ciudad.

La localidad de Suba tiene 805.000 habitantes (11,7% del total de la ciudad); lo que la ubica como la segunda localidad en población y la sexta con mayor densidad, 80 personas por hectárea, por encima del promedio de la ciudad (42 p/ha). En Suba hay presencia de todas las clases socioeconómicas: el 35,5% de los predios es de estrato tres, el 28% pertenece a predios de estrato dos, pero también hay una fuerte presencia de los estratos cuatro y cinco, 15% y 16% respectivamente.

Esta es la segunda localidad en número de personas en edad escolar (187.000 personas entre 5 y 17 años). El porcentaje de analfabetismo (1,4%) es inferior al de Bogotá (2,2%). La población mayor de cinco años tiene en promedio diez años de educación; en todos los grupos de edad, la localidad cuenta con niveles superiores a los del Distrito.

Por otra parte, Suba es la localidad con mayor número de personas (212.147) matriculadas en educación preescolar, primaria y secundaria en Bogotá. La distribución en términos de matrícula por sector educativo se concentra en la educación no oficial: el 57,5% de la población matriculada estudia en instituciones privadas y el resto (42,5%) en instituciones oficiales.

En la actualidad la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba se encuentra conformada por doce organizaciones comunitarias y una biblioteca pública estatal, las cuales se encuentran ubicadas prioritariamente en barrios de estratos uno y dos de la localidad, y son administradas por entidades de diversa índole, dentro de las que se encuentran casas de la cultura, juntas de acción comunal, organizaciones comunitarias, conjuntos residenciales, etc.

Para efectos del proyecto de intervención no fue incluida la biblioteca pública de Suba Francisco José de Caldas, la cual pertenece a la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed), por su carácter estatal; en este mismo sentido se incluyó a la Biblioteca Comunitaria Palabra Viva, la cual, a pesar de encontrarse hasta ahora en proceso de vinculación a la Red, participa activamente en todos los procesos de esta (tabla 1).

En el caso de las bibliotecas comunitarias de Suba, como en muchos otros casos, a nivel nacional las bibliotecas comunitarias son una respuesta ante la baja cobertura del sistema bibliotecario público estatal, “es precisamente en estas condiciones históricas y sociales que surgen los proyectos de bibliotecas comunitarias los cuales tendrán diferentes orígenes y formas de ser, en correspondencia a las dinámicas que se van articulando y conformando en la localidad” (Cárdenas y Suarique, 2010, p. 49).

Tabla 1. Integrantes de la Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba

Biblioteca	Barrio	Entidad administradora
Toma un Niño de la Mano	Las Orquídeas	Sociedad Vecinal de Suba
Casa Literaria	Comuneros La Palma	Junta de Acción Comunal
Santa Rosa	Santa Rosa	Junta de Acción Comunal
Julio Flórez	Julio Flórez	Junta de Acción Comunal
Nido del Gufo	Lisboa	ONG
Comuneros Norte	Comuneros Norte	Junta de Acción Comunal
Casa Blanca	Casablanca Norte	Fundación Espejos Culturales
Cerro Sur de Suba	Ciudad Hunza	Casa de la Cultura Ciudad Hunza
Julio Cortázar	Telecom Arrayanes	Casa de la Cultura Rincón
Rafael Pombo	Gloria Lara	Junta de Acción Comunal
Niza IX	Niza IX	Conjunto residencial Niza IX
Libertad	Atenas	Junta de Acción Comunal
Palabra Viva	Sprint	Fundación Palabra Viva

Fuente: elaboración propia.

Propuesta de intervención social comunitaria

*Si asumes que no hay esperanza, garantizas que no habrá esperanza.
Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, que hay oportunidades
para cambiar las cosas, entonces hay una posibilidad de que puedas
contribuir a hacer un mundo mejor.
Esa es la alternativa.*

Noam Chomsky

En el trabajo comunitario no se puede concebir la intervención social sin procesos de planeación participativa como asunto directamente relacionado con la toma de decisiones compartidas sobre el futuro deseado. Así mismo, por ser un proceso de formación comunitaria que promueve el aprendizaje acerca de cómo actuar en los grupos, en la comunidad, en las redes y en las instancias gubernamentales mediante la planificación

participativa se asegura que los puntos de vista de los sujetos sociales sean efectivamente considerados en las decisiones referentes a las acciones y en los objetivos que se proponen alcanzar.

Proceso metodológico para la caracterización y el diagnóstico social en contextos locales

El proceso metodológico para el trabajo comunitario se propone bajo la consideración de interactuar con sujetos sociales, capaces de construir la historia con sus propias acciones mediante la participación democrática como posibilidad de tomar conciencia de las situaciones sociales y asumir el reto de buscar alternativas que promuevan el empoderamiento y la capacidad para la sensibilización, organización o movilización, establecer compromisos, buscar la propia sabiduría emanada de sus historias de vida y su propia cultura (Camelo, 2010).

En las definiciones metodológicas y técnicas “para construir un proceso de organización comunitaria hay que encontrar un equilibrio entre las planeaciones ideales y las oportunidades que se abren a lo largo del proceso, apostando por una planificación de carácter estratégico” (Úcar y Llena, 2006, p. 139). Por esta razón, en el desarrollo del proyecto se implementó un proceso metodológico de tipo participativo para la recolección de información, que permitió identificar las características, necesidades y recursos que se viven en cada una de las bibliotecas y sus comunidades del área de influencia, destacando la importancia de conocer las interacciones y las relaciones sociales que se dan en una comunidad. Kisnerman expone que

El método es un conjunto de momentos interconectados e interdependientes entre sí, en una sucesión sistemática de cambios en una dirección dada, cada uno de los cuales constituye un proceso de aproximaciones sucesivas, que nos permite ir avanzando en la construcción del objeto. Esa construcción será el producto de la experiencia significada y acumulada por todos los actores participantes en el desarrollo histórico de ese proceso. Por lo tanto, el método, más que un camino, es un procedimiento para hacerlo viable. (1998)

La caracterización y el diagnóstico comunitario se orientan a la resolución de problemas con fines prácticos porque su interés es

indagar sobre realidades específicas para aportar a la solución de problemas (tabla 2).

Tabla 2. Objetivos y proceso del diagnóstico

Objetivos	Proceso metodológico
Reconocer el territorio donde se encuentra la biblioteca.	Se realiza un acercamiento al territorio para contextualizar su ubicación y poblamiento, mediante la consulta del Plan de Desarrollo de Suba, el mapeo socio-territorial y una guía de observación.
Describir los programas que se desarrollan dentro de la biblioteca.	Contacto y entrevistas con el coordinador de la biblioteca y su equipo de trabajo. Técnica interactiva con los usuarios de la biblioteca.
Identificar el conocimiento, intereses y expectativas de los pobladores sobre la biblioteca.	Recolección de información cualitativa mediante entrevistas con pobladores y líderes sociales.
Procesar la información y devolver los diagnósticos a las comunidades.	Análisis de la información recopilada con cada una de las técnicas y elaboración de informe de cada comunidad. Reunión de socialización de resultados en la comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Y ese propósito se establece, en primer lugar, en el sentido que adquiere la interacción entre los sujetos que conocen y el objeto de conocimiento; en esta perspectiva, los sujetos comunitarios que conocen su realidad dejan de ser objetos pasivos para constituirse en sujetos activos con motivación y espíritu de solidaridad; conocedores de su realidad, capaces de expresar sus puntos de vista; son dialógicos, tolerantes, con visión sociopolítica y capacidad de gestión. Por otra parte, el objeto de estudio o problema a investigar parte del interés de la propia población, colectivo o grupo de personas y no del interés personal del investigador (Camelo, 2006, p. 8).

En este caso, el diagnóstico participativo¹ se inició a partir del acercamiento a las bibliotecas en cada uno de los contextos comunitarios, generando un proceso continuo de observación participativa, en actividades, tiempos y momentos específicos de la vida cotidiana en las comunidades y en los barrios; así mismo, la indagación de asuntos concretos se realizó tanto con sujetos considerados informantes clave, como líderes sociales y fundadores de los barrios, como con organizaciones comunitarias, en especial bibliotecas.

La tarea investigativa que se asume en la realización de un diagnóstico comunitario es fundamentalmente participativa en cuanto es capaz de producir diálogos, conocimientos, saberes, concertación y propuestas de acciones de cambio en lo local, en las prácticas diarias. La investigación debe vivirse como un proceso creador, capaz de generar interrogantes y de propiciar el cambio y la mejora en los participantes y en el propio investigador en razón de las características de la investigación cualitativa. Los contenidos que sustentan la caracterización de los contextos locales y comunitarios se presentan en la tabla 3.

Tabla 3. Contenidos básicos en la contextualización y diagnóstico

Contenido	Caracterización y diagnóstico
El contexto comunitario	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto territorial y administrativo local. • Información sobre el barrio. • Necesidades expresadas. • Percepción de la comunidad sobre la biblioteca comunitaria de su barrio. • Aspectos culturales, socioeconómicos y organizativos.
La biblioteca comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> • Significado de la condición comunitaria de la biblioteca. • Beneficios que aporta a la comunidad la existencia de una biblioteca comunitaria. • Proyección de la biblioteca. • Propuestas de fortalecimiento para la biblioteca comunitaria.

Fuente: elaboración propia.

¹ En este proceso participaron treinta estudiantes del espacio académico Trabajo Social en Comunidades, sexto semestre del Programa de Trabajo Social, asesorados por dos docentes responsables.

El proceso de contextualización y diagnóstico específico en cada una de las comunidades se desarrolló en dos momentos; el primero estuvo dedicado a la contextualización, en la que a partir de entrevistas desarrolladas con los coordinadores de la Red de Bibliotecas Comunitarias se identificaron las principales necesidades y recursos de las bibliotecas, las acciones prioritarias y los campos de acción en los que se podía vincular la universidad; De acuerdo con Úcar y Llena:

El proceso metodológico propio de un trabajo comunitario, se inscribe dentro de los propósitos de promover la participación activa de las comunidades en el estudio y comprensión de sus problemáticas, en la planeación de propuestas de acción, en su implementación y en la evaluación de los resultados, así como, en la reflexión sobre el proceso seguido. (2006, p. 6)

En el segundo momento de inserción-negociación se construyeron acuerdos con los coordinadores de las bibliotecas, consignados en una propuesta inicial de trabajo. A partir de las necesidades y problemáticas identificadas se estableció una propuesta de intervención, que se concertó con los líderes de la Red de Bibliotecas Comunitarias; este proceso buscó, entre otros aspectos, reconocer a las comunidades y lograr un compromiso real y apoyo de los bibliotecarios. En la tabla 4 se presentan, de manera esquemática, los contenidos que sustentaron la caracterización y el diagnóstico de cada una de las bibliotecas en el registro de informe del proceso.

Tabla 4. Esquema de informe de caracterización y diagnóstico

Nombre de la biblioteca	
<ul style="list-style-type: none"> • Datos completos de dirección, teléfono y correo electrónico. • Horario de atención. • Organización a la que está vinculada la biblioteca comunitaria. • Otras organizaciones cercanas con las cuales se puede establecer relación. 	
Caracterización y diagnóstico de las bibliotecas	
Asuntos locativos y de recursos	Poblaciones atendidas
<ul style="list-style-type: none"> • Características y condiciones de la sede. • Distribución y organización de espacios. • Mobiliario, inventario de libros y equipos. • Fuentes de ingresos económicos u otros recursos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos etéreos. • Perspectiva de género. • Escolaridad. • Grupos de interés. • Grupos focalizados por programas.
Asuntos organizativos	Servicios o programas
<ul style="list-style-type: none"> • Quiénes son los responsables de la existencia y permanencia de la biblioteca comunitaria: coordinador(a) de la biblioteca, grupo de apoyo comunitario, estudiantes como personal de apoyo, personas interesadas en participar como grupo de apoyo. • Existencia de planes de acción. 	<ul style="list-style-type: none"> • Salas de consulta. • Asesoría de tareas. • Programas promoción de lectura. • Talleres artísticos . • Actividades lúdicas.

Fuente: elaboración propia.

En el resultado del diagnóstico participativo se recopilaron diversas propuestas de fortalecimiento del proceso, tanto en la comunidad como en cada una de las bibliotecas, para reafirmar las características de este tipo de programas socioculturales en la vida cotidiana de los habitantes (tabla 5).

Tabla 5. Propuestas para el trabajo comunitario

Propuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos de fortalecimiento participativo comunitario en los barrios. • Gestión de procesos de formación, organización y gestión comunitaria. • Acciones específicas de la comunidad para el apoyo de los servicios de la biblioteca. • Dinámicas sinérgicas entre organizaciones comunitarias, sociales y pobladores para proyectos de desarrollo comunitario, desde el escenario de la biblioteca. • Desarrollo de procesos de animación sociocultural para promover el fortalecimiento de la biblioteca. • Acciones concretas de mejoramiento de la biblioteca comunitaria.
------------	---

Fuente: elaboración propia.

Formación y capacitación

En el ciclo de capacitación que se desarrolló durante varios semestres académicos (desde el segundo semestre del 2011) se utilizó la modalidad de taller teórico-práctico y al interior de cada uno se manejó la identificación de conocimientos previos, conocimientos teóricos, aplicación de los conocimientos impartidos y evaluación, así mismo para cada taller se desarrolló una ficha de planeación y seguimiento, y como mecanismo de reconocimiento se entregaron al final de cada ciclo certificados de participación.

En el grupo de participantes se encuentra una amplia variedad de perfiles, amas de casa, desempleados, adultos mayores, estudiantes de secundaria, estudiantes universitarios, etc., constituyéndose así un grupo muy heterogéneo al momento de plantear procesos de capacitación. No obstante, y a pesar de la diversidad de perfiles, de manera general se evidenció en todos los participantes el distanciamiento con el acceso y uso de la tecnología, el débil desarrollo de competencias en el manejo de información, la falta de conocimientos en administración y gestión, y en general bajos niveles de implementación en procesos de planeación y evaluación.

En este sentido, se diseñaron e implementaron talleres de capacitación en dos líneas de trabajo, una en el área administrativa, la cual se encuentra orientada al fortalecimiento de la estructura administrativa de la Red y a la optimización de los recursos disponibles, en la que se incluyeron temas relacionados con planeación estratégica, gestión de recursos y manejo de la documentación (archivos), y una segunda línea en el área de bibliotecología, relacionada con el desarrollo de competencias informacionales y el desarrollo de servicios bibliotecarios, la cual está enfocada en el mejoramiento técnico del equipo humano que se encuentra al frente de las bibliotecas y en el fortalecimiento del portafolio de servicios (tabla 6).

Tabla 6. Talleres teórico-prácticos

Área	Temáticas	Conclusiones dadas por los estudiantes que acompañaron el proceso
Administración y gestión de recursos	<ul style="list-style-type: none"> • Planeación estratégica. • Presentación de proyectos. Metodología, marco lógico. 	<p>“La capacitación tuvo una alta aceptación y reconocimiento por su utilidad para los asistentes; las bibliotecas comunitarias requieren contar con más espacios de capacitación y creación de programas en apoyo a sus comunidades; los conocimientos brindados sumados a las experiencias recibidas por parte de los asistentes sumaron un gran laboratorio para la mejora de la atención a la comunidad de la ciudad de Bogotá desde las bibliotecas comunitarias; el trabajo con los bibliotecarios comunitarios rompe el esquema que nos lleva a trabajar únicamente con grandes archivos y bibliotecas, como profesionales tenemos mucho que aportar a la comunidad y está siempre recibirá de la mejor forma este tipo de asistencia” (Vigoya, 2012).</p>
Bibliotecología	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de competencias informacionales (acceso, uso, organización, evaluación, creación y manejo ético de la información). 	

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La cooperación ética no entrega el “pescado” ni transfiere el “anzuelo” sino comparte el “arte de hacer anzuelos”.

De Souza

En primer lugar se presentan los resultados del diagnóstico comunitario en relación con las bibliotecas comunitarias, su presencia, desarrollo actual y proyecciones:

Contexto comunitario

En todos los casos se reporta la presencia de las juntas de acción comunal (JAC) como organizaciones básicas de representación de la comunidad, reconocidas como organizaciones territoriales. Algunas bibliotecas son programas creados al interior de las JAC y ocupan sus sedes. Sin embargo, es frecuente en algunos de los barrios la manifestación de tensas relaciones de los vecinos o de las bibliotecas con las JAC.

En relación con las problemáticas sociales relevantes en los barrios se señala: situaciones de riesgos sociales para los jóvenes, percepción de inseguridad, presencia de delincuencia y personas que viven en la calle, niños y niñas en situación de vulnerabilidad social y educativa, y la mayoría de la población son adultos mayores, lo cual indica la necesidad de programas acordes a estos grupos.

Asuntos organizativos

En las bibliotecas vinculadas a la Red de Bibliotecas de Suba se encuentra heterogeneidad de formas organizativas, no necesariamente comunitarias. De ahí que sus organizaciones sean muy diversas, desde fundaciones que ostentan personería jurídica y juntas directivas legalmente constituidas, grupos de vecinos que comparten intereses y trabajan conjuntamente, hasta personas solas que en representación de una organización, como por ejemplo las juntas de acción comunal, asumen las actividades de las bibliotecas o también, de forma esporádica, realizan actividades en algunas.

El personal de apoyo, en general, es escaso, y está constituido por vecinos o estudiantes de colegios y universidades, en algunas bibliotecas se encuentran profesionales con actividades específicas. Por lo tanto, una queja generalizada de los diversos actores se refiere a la falta de personal de apoyo para ampliar actividades de la biblioteca.

Igualmente, en todos los casos se encuentra que las comunidades no sienten la necesidad de la biblioteca, a pesar de los servicios que presta ahora y que prestó en el pasado, aunque reconocen la importancia de los servicios y programas que la misma ofrece. Esta situación confirma la debilidad de la organización social comunitaria.

Por otro lado, con algunas excepciones, se encuentran muy marcadas las limitaciones de espacio y el deterioro de materiales de la biblioteca y del mobiliario. Con poca frecuencia se encuentra un mobiliario adecuado, libros organizados y equipos para la realización de las actividades. Así mismo, es frecuente la manifestación de ausencia de recursos económicos para dotación de la biblioteca.

Necesidades expresadas

- Disminución de la participación activa de las bibliotecas como organización comunitaria en la propuesta de proyectos colectivos de las comunidades.
- Débil vinculación de la comunidad con la biblioteca comunitaria, consecuencia de la frágil cohesión y participación comunitaria.
- Falta de reconocimiento de la biblioteca en la comunidad.
- Relaciones distantes de las bibliotecas comunitarias con las organizaciones sociales. Falta de apoyo de las JAC.
- No se dispone de una estrategia de divulgación y promoción de la biblioteca en la comunidad.
- Carencia de material didáctico y recursos en la biblioteca. Las bibliotecas no cuentan con recursos en términos de financiación.

Procesos de formación

La vinculación de los estudiantes en el proceso de diseño e implementación de la propuesta permitió el fortalecimiento de sus conocimientos y habilidades para formar a formadores, así como su vinculación con las realidades sociales y necesidades reales de las comunidades.

Por otra parte, en el desarrollo de la propuesta de competencias informacionales fue fundamental la incorporación de ciclos de capacitación; no obstante, cada ciclo debió manejarse de manera independiente de tal forma que los bibliotecarios pudieran adaptar sus intereses y disponibilidad de tiempo con el programa de capacitación.

Teniendo en cuenta la poca oferta de capacitación y con el fin de motivar la participación de los bibliotecarios comunitarios en el desarrollo de la propuesta de competencias informacionales fue fundamental la vinculación con temas de su interés (pretextos) y la certificación de participación (fortalecimiento de su hoja de vida). De igual manera, con el propósito de lograr una mayor apropiación de los conocimientos impartidos fue necesario implementar la realización de ejercicios prácticos, la formulación de interrogantes y la discusión de los temas expuestos durante las clases, a partir de los intereses y necesidades de los participantes.

El desarrollo del sistema bibliotecario público es una responsabilidad de todos los actores involucrados y una oportunidad para que las instituciones universitarias, no solo las que cuentan con la carrera de bibliotecología, se vinculen con su desarrollo a través de proyectos de intervención social, voluntariados, prácticas profesionales, investigación formativa, etc.

De manera general, y desde el punto de vista reflexivo que orienta este artículo, es importante señalar que los objetivos y las actividades propuestas por el proyecto Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba, desarrollado por los programas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, permitió en su primera etapa diagnóstica identificar una serie de elementos a nivel social, de gestión bibliotecaria y de planeación administrativa que permitieron crear un espacio de reflexión y de retroalimentación

de sugerencias y de planes de trabajo por parte de las coordinaciones de las bibliotecas que conforman la Red y de los coordinadores de proyección social de cada uno de los programas de la Facultad, cuyo resultado ha sido bastante enriquecedor dado que representa la vivencia propia de la comunidad combinada con la fundamentación teórica y metodológica de intervención en proyectos de responsabilidad social universitaria.

La conformación de equipos de trabajo interdisciplinario y la vinculación de los estudiantes en el proceso de diseño e implementación de la propuesta han permitido el fortalecimiento de procesos de docencia, investigación y proyección social de la Facultad, en correspondencia, los estudiantes han logrado construir conocimientos y desarrollar competencias para formar a formadores, desde un proceso básico de contextualización y vinculación con las realidades sociales y con las necesidades reales de las comunidades.

La proyección social universitaria articula procesos académicos propios de la naturaleza y fines de las instituciones de educación superior, y se estructuran a partir de planes, programas, proyectos y actividades generados tanto por iniciativa de la universidad como por solicitudes específicas de la comunidad u otros mecanismos de cooperación institucional.

Todo lo anterior nos permite afirmar que una universidad que se proyecta social y responsablemente busca interactuar con diferentes comunidades por medio de sus dinámicas académicas, garantizando la transformación de realidades históricas concretas desde la perspectiva que el Desarrollo Humano Integral y Sustentable aporta a través de sus características: socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente compatible, económicamente viable y sustentable, políticamente impactante, éticamente responsable y pertinente, así como espiritualmente significativo.

Referencias

Agudelo, R. (2010). *Gestión Interna de las Organizaciones Comunitarias. Diplomado en gestión comunitaria y gerencia social de líderes para Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

- Álvarez, D. (2007). Perspectiva cultural, educativa y política de la Biblioteca Pública. En *De antología número especial 2 Bibliotecas Públicas* (pp. 13-38). Bogotá: Secretaría de Educación Distrital, Asolectura.
- Artúnez, N. (2007). Responsabilidad social universitaria: un reto histórico de la Universidad Católica Cecilio Acosta. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 8 (18), 310-328. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1701/170118447015.pdf>
- Barbero, J. y Cortés, F. (2005). *Trabajo Comunitario: Organización y Desarrollo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2007). *Perfil económico y empresarial localidad de Suba*. Recuperado de camara.ccb.org.co/contenido/contenido.aspx?conID=6231.
- Camelo, A. (2006). *El abordaje cualitativo de la investigación en el desarrollo de las comunidades*. Ponencia presentada en el Seminario de Trabajo Social, Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja.
- Camelo, A. (octubre, 2010). *Horizontes pedagógicos del trabajo comunitario con poblaciones en situaciones de vulnerabilidad*. Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de Trabajo Comunitario. Formación y Praxis: Políticas Públicas, Movimientos Sociales y Gestión del Conocimiento. Desafíos para la Acción Profesional. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Programa de Trabajo Social, Bogotá.
- Campal, M. (2006). Bibliotecas públicas: escenarios para el aprendizaje. En *Memorias III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas* (pp. 33-40). Murcia: Ministerio de Cultura.
- Campos, E. (2008). *Bibliotecas comunitarias como práctica social no Brasil* (tesis inédita). Universidade de São Paulo, Escola de Comunicações e Artes, São Paulo. Recuperado de http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/27/27151/tde-07012009_172507/pt-br.php
- Cárdenas, N. y Suarique, E. (2010). *La biblioteca comunitaria gestora de red social*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Constitución Política de Colombia de 1991. Art. 103.
- Decreto de abril 21 de 2006 “Por medio del cual se adoptan los lineamientos de Política Pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006- 2016, Alcaldía Mayor de Bogotá, 133.
- De la Red Vega, N. (2009). Necesidades emergentes y responsabilidad social universitaria. *Revista alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 65-76. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13544/1/ALT_16_05.pdf

- De Souza, J. (25-27 de abril, 2007). *Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la "idea de desarrollo". De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético*. Conferencia magistral presentada en el Primer Congreso Internacional Universidad, Desarrollo y Cooperación, Cuenca, Ecuador.
- Domínguez, M. (2009). *Responsabilidad Social Universitaria. Humanismo y Trabajo Social*, 8, 37-67. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/678/67812869001.pdf%20>
- González, E. (1996). *Manual sobre participación y organización para la gestión local*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Gorosito, A. (2003). La biblioteca comunitaria: una experiencia de organización social, educativa y cultural. *Biblos Revista Electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*, 4 (25), 35-40. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/161/16101504.pdf>
- IFLA-Unesco. (1994). *Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>
- Jaramillo, O. et al. (1999). *Incidencia de la biblioteca pública en jóvenes de 15-24 años de edad de la comuna noroccidental de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo*. Argentina: Lumen-Humanitas.
- López, C. (2000). *Gestión Comunitaria Externa*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Montero, M. (2005). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Nirenberg, O. et al. (2005). *Programación y evolución de proyectos sociales: aportes para la racionalidad y la transparencia*. Argentina: Paidós.
- Pérez, T. et al. (2006). *Gerencia social integral e incluyente*. Bogotá: Ediciones Universidad de La Salle.
- Quino, L. (2012). Los procesos de planeación y participación en el desarrollo de las bibliotecas comunitarias: una visión desde la cooperación internacional. En *Memorias del I coloquio distrital gestión de bibliotecas comunitarias tendencias y desafíos* (pp. 33-45). Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito, BiblioRed.
- Quiroz, M. (9 de octubre de 1995). Redes sociales. *El Tiempo*, pp. 19ª, Sección Educación.
- Ramírez, W. et al. (2003). *Organización y participación en asentamientos de población en situación de desplazamiento forzado*. Colombia: Corporación Compromiso.

Sierra, J. (2012). El desarrollo y proyección de las bibliotecas comunitarias en la ciudad: una reflexión desde BiblioRed. En *Memorias del I coloquio distrital gestión de bibliotecas comunitarias tendencias y desafíos* (pp. 97-104). Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito, BiblioRed.

Suarique, E. (2012). La biblioteca comunitaria: gestora de red social. En *Memorias del I coloquio distrital gestión de bibliotecas comunitarias tendencias y desafíos* (pp. 89-96). Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito, BiblioRed.

Úcar, X. y Llena, A. (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Editorial Graó.

Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Universidad de La Salle (VPDH) (2012). *Catálogo Centro de Extensión y Educación Continuada: proyección y responsabilidad social*. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Vallaeys, F. (2007). *Responsabilidad Social Universitaria. Programa para la formación en humanidades*. México: Tecnológico de Monterrey.

Vigoya, L. (2012). *Propuesta ciclo de capacitación bibliotecarios Comunitarios. Informe final asignatura práctica de grado, manuscrito inédito*. Bogotá: Universidad de La Salle.